

LA SALLE: LA MEMORIA DEL INSTITUTO 300 AÑOS DESPUÉS DE SU MUERTE. INVOCACIONES Y PROVOCACIONES PARA EL SIGLO XXI.

*Raoul Traoré F.S.C.
Servicio Solidaridad y Desarrollo
Casa Generalicia, Roma
rtraore@lasalle.org*

RESUMEN

En el marco del tricentenario de la muerte de san Juan Bautista de La Salle, este artículo nos invita a generar nuevos dinamismos para recrear la lectura de la memoria lasaliana. La historia lasaliana es actual y debe ser leída en el contexto de las nuevas necesidades educativas y pastorales de la sociedad y de la Iglesia del siglo XXI.

Palabras clave: Santo Fundador; fidelidad; dinamismo; memoria; provocaciones; invocaciones; servicio educativo lasaliano; historia lasaliana; misión educativa; Cristo; vocación, sentido.

Introducción

Este año 2019 que señala el jubileo del tricentenario de muerte de san Juan Bautista de La Salle está dedicado a las vocaciones lasalianas. En efecto, San Juan Bautista de La Salle, Fundador del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas (F.S.C.) fue un sacerdote francés nacido en 1651 y muerto en 1719. Fue beatificado en 1888, canonizado en 1900 y proclamado patrono universal de los educadores en 1950. Para nosotros, los Lasalianos, la celebración del tricentenario es una hermosa oportunidad de volver a recorrer la vida de nuestro santo Fundador, de volver a leer la gran historia del instituto religioso por él fundado, así como la marcha de nuestra familia espiritual a lo largo de los siglos.

Este tricentenario nos aporta, una vez más, la gracia de reafirmar nuestra fidelidad afectiva, espiritual e intelectual hacia el santo Fundador; de ese modo cumpliremos con la recomendación del texto conciliar *Perfectae Caritatis*, para que los institutos clarifiquen y mantengan fielmente el espíritu de los fundadores y sus intenciones específicas, así como las sanas tradiciones que juntas constituyen el patrimonio de cada instituto (Pablo VI, *Perfectae Caritatis*, 1965). Esa “herencia sagrada” es esencial de modo que según Halbwachs (1994), “para apreciar exactamente un proceso o un progreso religioso, los hombres deben recordar, al menos grosso modo, de donde han partido”.

Esta fidelidad al Fundador deberá ser creativa, pues según Sauvage (2001) “no será auténtica más que en la medida en que sea vivida al interior de un dinamismo creador arraigado en el Evangelio y abierto a las necesidades presentes del mundo y de la Iglesia”. En efecto, el Fundador no es un “oráculo” de quien se podría todavía “esperar una solución automática, elaborada ayer, a los problemas que se nos plantean hoy... El carisma reside en el cuerpo vivo hoy” (Sauvage, 2001).

Mediante el tema de nuestra reflexión: “La Salle: la memoria del Instituto 300 años después de su muerte. Invocaciones y provocaciones para siglo XXI”, pretendemos profundizar en la gran historia de la participación de la familia lasaliana en el establecimiento del reino de Dios en el mundo, por medio de la lucha contra la ignorancia fatal para el alma. Para ello, procederemos, en un primer momento, a aclarar la terminología.

I- La clarificación terminológica

Este trabajo de clarificación se centra sobre cuatro términos clave: memoria, muerte, invocación y provocación. La memoria puede ser definida como el conjunto de las huellas dejadas por una persona o un grupo de personas, un acontecimiento de la historia y, en consecuencia, perpetúa la existencia de la persona o del acontecimiento. La memoria, según Delporte (2010) es “la capacidad de hacer presente el pasado”. Designa también la capacidad humana para recordar un acontecimiento del pasado y, a partir de ahí, extraer lecciones o provecho. La memoria del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas es, por consiguiente, el conjunto de los hechos notables que se han producido a lo largo de los tres últimos siglos.

Por su parte el término muerte, en latín “mortis”, deriva del verbo latino “morire” que significa “dejar de vivir”. El sustantivo muerte, designa pues, el hecho de que un ser humano cese completa y definitivamente de vivir. Desde este punto de vista, la muerte de san Juan Bautista de La Salle representa el final de su existencia terrestre. Lo cual, en el lenguaje teológico, corresponde a su nacimiento para el cielo, es decir, para el reino de Dios. La muerte de Juan Bautista de La Salle es para nosotros los Lasalianos, su entrada en el reino de los cielos, su entronización en el cielo.

En lo que se refiere al sustantivo invocación, el mismo proviene del verbo invocar, en latín “invocare”, que consiste en recurrir a hechos o acontecimientos importantes de la vida de una persona, de una sociedad para justificar, clarificar o explicar una situación actual. Bajo esta óptica, la invocación en el presente trabajo consistirá en aprovechar algunos hechos notables de la vida de san Juan Bautista de La Salle, de la historia del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas y de la gran familia lasaliana, para mantener hoy su compromiso al servicio de la Iglesia y de la sociedad.

En cuanto al término provocación, es un sustantivo derivado del verbo provocar, del latín “provocare”, que es el hecho de impulsar, de incitar o de desafiar a alguien con el fin de que lleve a cabo un acto audaz, ambicioso. La provocación es pues una incitación a realizar un acto atrevido, intrépido. Desde este punto de vista, a partir de los grandes desafíos a los que la sociedad y la

Iglesia se enfrentan en la actualidad, invitaremos a nuestra familia lasaliana a la audacia, al salto en la fe, a actuar con “una gran locura”, como diría Thomas Sankara.

El presente trabajo consistirá sencillamente en repasar la vida del santo Fundador y de la historia de nuestra familia lasaliana, desde la entrada de san Juan Bautista en la gloria del Padre, recurriendo a algunos actos muy significativos, para plantear nuevos desafíos a la familia lasaliana, como sería el de ir “más allá de las fronteras”. Se trata de poner de manifiesto la contribución de san Juan Bautista de La Salle y de la familia lasaliana en la construcción de un mundo más justo, más fraterno y más próspero.

II- Las invocaciones

La historia lasaliana es una historia de fe, rica en testimoniar la “pasión por Dios y la pasión por el hombre”. Juan Bautista de La Salle nació y creció en el seno de una familia católica. Bautizado, recibirá la tonsura a la edad de 11 años y será canónigo de la catedral de Reims a la edad de 15 años. Alumno en el colegio de *Bons Enfants*, irá posteriormente al seminario mayor de San Sulpicio y será ordenado sacerdote en 1678. Obtiene el doctorado en teología en 1680.

Este recorrido es pues, auténticamente, el de un hombre de fe, de un hombre de Dios, que consagra su vida al anuncio del reino de Dios. Más adelante, bajo el impulso del Espíritu Santo, invitado por el señor Adrián Nyel, e impresionado por la situación de desamparo de los hijos de los pobres y de los artesanos, funda el Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas. Esa comunidad de hombres de fe, exclusivamente laicos, consagrados por los votos religiosos, se dedica a la educación humana y cristiana de los jóvenes.

Desde su creación, el Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, ha visto a miles de personas consagrar en él sus vidas, al servicio educativo de los jóvenes y de los niños, sobre todo de los más vulnerables, dando así testimonio de la presencia de Dios en medio de su pueblo. Este Instituto es verdaderamente un patrimonio de la Iglesia Católica, particularmente por sus 14 miembros canonizados, sus 150 beatos, mayoritariamente mártires, y sus 9 venerables. El martirio es la más elevada expresión del testimonio de fe. El mismo san Juan Bautista de La Salle es declarado patrono universal de los educadores cristianos.

En efecto, él renovó la escuela de la Francia del siglo XVII, haciéndola accesible a los jóvenes más desfavorecidos de su tiempo, y convirtiéndola en un instrumento de salvación para los hijos de los pobres y de los artesanos; anunciando así la “buena noticia a los pobres” (Lc 7, 22). Entre las innovaciones pedagógicas más significativas que se le atribuyen están: la fundación de la primera congregación religiosa de hombres exclusivamente dedicada a la educación, la fundación de las escuelas normales primarias, el método simultáneo, la prioridad del aprendizaje en la lengua materna, la gratuidad de la enseñanza primaria, la organización de una escuela nocturna para los jóvenes trabajadores, la estructuración de la enseñanza sobre cuatro ejes: leer, escribir, calcular y dibujar.

Posteriormente, la familia lasaliana se mostró muy creativa en la búsqueda de soluciones innovadoras a los problemas complejos de los pueblos a los que sirve. Por eso diversificó su oferta

de formación, abarcando la educación formal e informal. En efecto, la cartera del servicio educativo lasaliano comporta escuelas infantiles, primarias, secundarias y universidades. En ella nos encontramos también centros socio-educativos, para niños en situación de riesgo, jóvenes adultos en contexto de marginación y Organizaciones No Gubernamentales (ONG) lasalianas que apoyan la misión, sobre todo en las zonas de mayor fragilidad.

En materia de innovaciones pedagógicas recientes, podemos citar la aplicación del método ORA (Observar, Reflexionar, Actuar) para la educación de niños Baka en la selva camerunesa; el centro de atención telefónica para los niños en situación de riesgo de suicidio en Australia, la escuela itinerante para Gitanos en Francia, las Escuelas San Miguel en Estados Unidos de América, la *Fondació Comtal* en Barcelona y el *Hogar esperanza* en Chile.

Una zambullida en la historia lasaliana nos descubre los motivos y el móvil de la misión lasaliana. Pero antes de fundamentar nuestro discurso sobre este tema, conviene clarificar estos dos términos clave que son el motivo y el móvil de un acto. Según Sartre (1943), el motivo de un acto es “la razón, es decir el conjunto de consideraciones racionales que lo justifican... El motivo se caracteriza por la apreciación objetiva de la situación, a la luz de un fin presupuesto y en los límites de un proyecto del mismo hacia dicho fin”. Por su parte, Sartre define el móvil de un acto como un “hecho subjetivo, es decir el conjunto de deseos, emociones y pasiones que impulsan a un sujeto responsable a realizar un determinado acto”.

En base a este razonamiento, podemos afirmar que el motivo de la misión educativa lasaliana según Goussin (2001) es “construir al hombre y hablar de Dios” en la escuela. La descripción de la situación de abandono de los hijos de los campesinos y de los artesanos – hecha por san Juan Bautista de La Salle en la meditación 194, 1 – es reveladora de dicho motivo: ocuparse de esos niños abandonados a sí mismos, que vagabundean y deambulan en malas compañías y que se entregan a una vida de holgazanes y de pecado (La Salle, 1993). En efecto, para el Santo Fundador el motivo, imposible ser más claro: fue “remediar un tan grave inconveniente por lo que Dios ha establecido las escuelas cristianas donde se enseña gratuitamente y únicamente por la gloria de Dios” (La Salle, 1993). El motivo de misión educativa lasaliana consiste pues en retirar a los niños de la calle, de las garras de la ignorancia, instruirlos en la ciencia, en las artes y las letras; y preparar las almas para el conocimiento de Dios.

Por lo que respecta al móvil de la misión educativa lasaliana, se trata de la fe en Jesucristo, que da la virtud, la fuerza y la eficacia a toda acción educativa lasaliana (La Salle, 1993). De ahí la importancia para el educador lasaliano de permanecer en Jesucristo para producir frutos (Jn 15, 5). Un acto relevante de la historia de la familia lasaliana y que explicita ese móvil de la fe es sin duda el voto heroico (21 de noviembre de 1961), mediante el cual, san Juan Bautista de La Salle, Nicolás Vuyart y Gabriel Drolin se consagran enteramente a la Santísima Trinidad, para el establecimiento de la Sociedad de las escuelas cristianas, haciendo voto de asociación y de unión para procurar y mantener dicho establecimiento, sin poder desdecirse, aun cuando no quedaran más que ellos tres en dicha Sociedad y se vieran obligados a pedir limosna y vivir de sólo pan (Goussin, 2001).

Aun a riesgo de escuchar al ángel decirnos: “¿Qué hacéis mirando al cielo?” (Hch 1, 11), continuemos buscando nuevos campos apostólicos en medio de las situaciones nuevas que experimentan espiritual y humanamente los niños y los jóvenes de nuestro tiempo. Pues a fuerza

de repetir los hechos de nuestros Padres y nuestros predecesores, podríamos llegar a desertar de los lugares de nuestros combates. Sin embargo, tenemos que bajar de la montaña al valle para llevar a pastar al rebaño del Señor como buenos pastores que se hallan impregnados del olor de las ovejas; trabajar la viña del Señor como buenos viñadores dispuestos a dar cuenta al dueño de la viña como servidores inútiles; meter las manos en la masa como buenos panaderos para ofrecer el pan de vida a la humanidad.

Esta mirada retrospectiva nos ha permitido tomar conciencia de que estamos siendo llevados sobre las espaldas de gigantes, herederos de una gran historia cuya trama de fondo es como dice Agustín (1959), el amor de Dios hasta el desprecio de uno mismo. Una historia de hombres de convicción, para quienes el servicio educativo de los pobres es una opción de vida, esencial, no circunstancial. Hombres de fe que no hacen distinción entre los deberes de su empleo y los deberes de su santificación y que responden a las necesidades de la Iglesia y de la sociedad. En la prosecución de nuestro trabajo, señalaremos algunas pistas de reflexión en cuanto a las respuestas lasalianas a los desafíos actuales.

III- Las provocaciones

Según Jaulmes (2017) el mundo, en nuestros días, se encuentra confrontado a diversos cambios de envergadura en los planos climático, demográfico, tecnológico, económico, cultural, político, geopolítico y religioso; y vive graves crisis de seguridad, económicas, alimentarias, energéticas que conducen a un cambio de época. Los Padres Conciliares del Vaticano II, en la Constitución Pastoral *Gaudium et Spes*, subrayaban ya que:

... el género humano se halla en un período nuevo de su historia, caracterizado por cambios profundos y acelerados, que progresivamente se extienden al universo entero. Los provoca el hombre con su inteligencia y su dinamismo creador; pero recaen luego sobre el hombre, sobre sus juicios y deseos individuales y colectivos, sobre sus modos de pensar y sobre su comportamiento para con las realidades y los hombres con quienes convive. (Pablo VI, *Gaudium et Spes*, 1965).

Actualmente, asistimos en el plano político y geopolítico, al cuestionamiento del orden internacional de 1945, al ascenso de los partidos extremistas y nacionalistas, a la multiplicación de las guerras por representación de las que se sirven las grandes potencias para someter y saquear los recursos de otros países ejerciendo su “arte de vencer sin tener razón”, como diría *La Grande Royale* (Kane, 1961). Asistimos así a la instrumentalización de la crisis migratoria, consecuencias evidentes de las “estructuras de pecado”. Sobre el plano demográfico, percibimos el envejecimiento de la población de los países industrializados y el crecimiento galopante de la población de los países en vías de desarrollo, el debate sobre el género y la sexualidad.

A nivel económico, asistimos a la llegada masiva de las multinacionales y de las organizaciones no gubernamentales a las esferas de decisión, a la generalización del *greenwashing*, que dificulta la lucha contra el cambio climático, del *fake marketing* y su corolario de consumismo y de la cultura del desechable. En el campo de la seguridad, el mundo nunca había vivido bajo semejante amenaza caracterizado por la cibercriminalidad, el terrorismo islamista, la violación de los

acuerdos contra la proliferación de las armas de destrucción masiva y el desarrollo de armas de hiperprecisión teledirigidas de largo alcance.

Sobre el plano tecnológico, vivimos una era de hiperconectividad incluidos los adolescentes, de pérdida de control de los datos personales, de la cultura de la velocidad, de la instantaneidad y de la “viralidad”. El paroxismo de la desesperación está sin duda en la invasión de las redes sociales y la explosión del fenómeno de las *fake news*, que destruyen los cimientos de la vida social.

En cuanto al plano religioso, es la era de la secularización, de la eliminación de Dios y de la opción por el hedonismo, frente a una Iglesia en donde algunos servidores han sido declarados culpables de escándalos, principalmente sexuales. Vivimos en una sociedad cuyas estructuras de la autoridad tradicional – familia, iglesia, política – se ven acribilladas por grupos de interés. Pero estos desafíos de la sociedad y de la Iglesia constituyen en realidad nuevos campos apostólicos para nosotros, Lasalianos; y exigen de nosotros soluciones innovadoras a los problemas complejos con que se encuentran los jóvenes y los niños de nuestro tiempo.

- La vuelta a Cristo

La respuesta de la Familia Lasaliana, en este contexto de gran adversidad o al menos de incertidumbre, debe consistir en una vuelta hacia Cristo: “Fuera de mí, nada podéis hacer” (Jn 15, 5). San Juan Bautista de La Salle era muy consciente de ello, de ahí la oración del orante en discernimiento: “Dios mío, no sé si hay que fundar o no. No soy yo quien debe establecer comunidades ni quien debe saber la manera de establecerlas. Te toca a ti, Dios mío, saber y hacerlo de la forma que te plazca”. (Sauvage, 2001). Esta primacía de Dios nos es recordada por el Hermano Superior General:

Para aquellos de nosotros que somos cristianos, nuestras vidas y nuestro ministerio están fundados sobre Jesucristo y motivados por su deseo de que todos los hombres aprovechen la plenitud de la vida (el Reino de Dios). Para los Lasalianos de otras tradiciones religiosas, tendréis que intentar integrar elementos de la perspectiva cristiana y lasaliana en vuestra propia comprensión de Dios y de la familia humana (Schieler, 2018).

Ahora bien, manifestarse como discípulo de Cristo viene a ser sencillamente remar contra corriente.

Para lograrlo, la familia lasaliana ha hecho suya la invitación del Concilio Vaticano II a que los institutos religiosos compartan su carisma con los laicos y les faciliten asumir sus responsabilidades en la misión. El Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, a lo largo de los 50 últimos años, gracias a las decisiones capitulares y al liderazgo de los Superiores, ha insistido sobre la asociación con los laicos. Hechos importantes, entre otros, son: la revisión de la fórmula de consagración de los Hermanos reafirmando la centralidad del voto de asociación, el concepto de misión compartida ha tomado toda su importancia y la formación de los laicos y su compromiso se ha convertido en una misión esencial.

Este cambio de rumbo se comprende, pues el Espíritu Santo habla al corazón de todo hombre. Esta verdad teológica amplía la concepción de la vocación. La llamada a la santidad va dirigida a todo hombre, no solamente a los sacerdotes, religiosos y religiosas; ni siquiera únicamente a los bautizados. En adelante, todo ser humano, indirectamente, es participante de la misión de Cristo: conducir a los hombres a conocer a Dios y a salvarse. Esta estrecha colaboración aporta un nuevo impulso a la misión educativa lasaliana, que recupera vitalidad aun cuando el número de Hermanos disminuya. Actualmente, los laicos constituyen un eslabón esencial de la misión lasaliana y son los garantes del carisma lasaliano.

- **La vuelta al sentido**

Fundada en Jesucristo, la familia lasaliana, para responder a las necesidades de la Iglesia y de la sociedad del siglo XXI, debe continuar y reforzar la formación lasaliana de los Hermanos y de los Laicos, para una mayor vitalidad de la misión. Pues, más que nunca, el servicio educativo de los pobres es de gran necesidad para la iglesia y para la sociedad. Nuestra familia lasaliana debe asegurar el acompañamiento de sus miembros, con el fin de que sepan elegir el bien y rechazar el mal, en esta era de gran confusión donde las pistas y los puntos de referencia están confusos, haciendo más difícil que nunca el discernimiento.

De ahí la necesidad de una vuelta al sentido, al sentido profundo de las cosas. Será buscando y descubriendo el sentido profundo de los acontecimientos como los lasalianos podrán continuar extendiendo el reino de Dios, haciendo retroceder la frontera de la ignorancia, combatiendo el buen combate de la fe, frente a las principales preocupaciones de nuestro tiempo. Entre esas principales preocupaciones, podemos citar el sentido del matrimonio cristiano entre un hombre y una mujer, que se unen en un impulso de amor fiel y con la finalidad primera de la procreación y la educación de los hijos; la procreación médicamente asistida y el fenómeno de las madres de alquiler; la crisis migratoria y los nacionalismos exacerbados; el tráfico humano y de órganos humanos. Frente a estas cuestiones existenciales, la voz de un Hermano catequista, del Lasaliano educador debe ser clara y audible, sin ambigüedad, para llevar la palabra de la verdad, la luz de los corazones rectos. (Sal 111,4).

Esta tendencia a la subordinación del ser humano a la riqueza y a lo material, con nuevas formas de esclavitud, de explotación abusiva de los recursos naturales con desprecio del clima y de la población, el mantenimiento casi intencional de ciertos pueblos del planeta en la pobreza, exige una respuesta lasaliana. Al igual que frente al fenómenos de las *fake news* que amenaza los cimientos de la sociedad, existe inevitablemente necesidad de una vuelta al amor por la verdad, la sabiduría, a través de la educación del pensamiento, de la conciencia. Y nosotros, Lasalianos, tenemos el deber de aportar la verdad allí donde exista el error.

- **La hora de la acción**

Es urgente actuar, para no tener que reaccionar. Debemos formar a los jóvenes para que se comprometan a cambiar el mundo, hacerlo mejor; es decir, más justo, más fraterno, más equitativo. Jóvenes que asuman iniciativas contra la violencia, el consumismo y el racismo. Jóvenes prudentes, que no midan la profundidad del agua con los dos pies. Jóvenes que sepan discernir y

que controlan su lenguaje, sus pulgares, sus teclados y sus sonrisas en esta era de las redes sociales. Nosotros, Lasalianos, debemos desarrollar y mantener la creatividad de los jóvenes a quienes servimos. Uno de los posibles métodos es el de las siete claves para desarrollar la creatividad, a imagen de Leonardo Da Vinci, que propone Gelb (2011):

1. La *Curiosità* (curiosidad de conocer, aprender y desarrollarse)
2. La *Dimostrazione* (experimentación por uno mismo)
3. La *Sensazione* (amplificación de la percepción por medio de los sentidos)
4. El *Sfumato* (tolerancia ante la ambigüedad, el matiz, la incertidumbre y lo paradójico)
5. *L'Arte/la Scienza* (recurso a los dos hemisferios del cerebro)
6. La *Corporalità* (justo equilibrio entre el cuerpo y el espíritu)
7. La *Connessione* (armonización de un todo coherente mediante el pensamiento sistémico).

A este precio los alumnos se verán dotados de la capacidad de actuar, y de afirmar con Barack Obama: “¡Yes, we can!”.

Referencias

- Augustin, S. (1959). *La Cité de Dieu*. Desclée de Brouwer.
- Delporte, C. (2010). *Dictionnaire d'histoire culturelle de la France contemporaine*. Paris: PUF.
- Gelb, M. J. (2011). *Inteligencia Genial: 7 principios claves para desarrollar la inteligencia, inspirados en la vida y obra de Leonardo da Vinci*. Colombia: Buena Semilla.
- Goussin, J. (2001). *Construire l'homme et dire Dieu à l'école: Jean-Baptiste De La Salle*. Rome: Topografia S.G.S.
- Halbwachs, M. (1994). *Les cadres sociaux de la mémoire*. Paris: Albin Michel.
- Jaulmes, A. (2017). *Le Monde en 2035 vu par la CIA: Le paradoxe du progrès*. Paris: Équateurs.
- Kane, C. H. (1961). *L'Aventure ambiguë*. Paris: Julliard.
- La Salle, J.-B. d. (1993). *Méditations pour le Temps de la Retraite*. Rome: Études lasalliennes.
- Paul-VI. (1965). *Gaudium Et Spes*. Rome. Obtenido de http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_cons_19651207_gaudium-et-spes_fr.html
- Paul-VI. (1965). *Perfectae Caritatis*. Rome: http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_decree_19651028_perfectae-caritatis_fr.html.
- Sartre, J.-P. (1943). *L'être et le néant: Essai d'ontologie phénoménologique*. Paris: Gallimard.
- Sauvage, M. (2001). *Jean-Baptiste De La Salle et la Fondation de son Institut: "Frères Consacrés" en Église por le Monde*. Rome: Cahiers lasalliens n°55.
- Schieler, R. (Décembre de 2018). *Message*. Obtenido de <http://www.lasalle.org/fr/2018/12/300lasalle-lannee-des-vocations-lasalliennes/>